

SYMPOSIUM  
SORRE  
EPIDEMIOLOGIA  
DE LA  
S A L U D

DRES.: MANUEL MARTÍNEZ BÁEZ  
MIGUEL E. BUSTAMANTE  
MIGUEL A. BRAVO BECHERELLE  
J. L. PÉREZ NAVARRETE  
ROLANDO H. NERI CALVO

LEIDO EN LA SESION EXTRAORDINARIA DE LA ACADEMIA NACIO-  
NAL DE MEDICINA EL DIA 23 DE JULIO DE 1958

## INTRODUCCION

DR. MANUEL MARTÍNEZ BÁEZ

**E**STE SIMPOSIO que la Academia Nacional de Medicina acoge hoy benévolamente, es un esfuerzo más que el personal de la Escuela e Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales hace para presentar a la mayoría de la profesión médica, integrada por médicos clínicos, algunas sugerencias, que apartando por unos momentos su atención de los temas que generalmente la ocupan, les induzcan a aceptar la idea de que el objetivo esencial de la medicina debe ser la salud y no solamente la enfermedad. Mientras se pensó que la salud era la ausencia de la enfermedad, pareció bastante con ocuparse de esta última; eliminando la enfermedad el saldo tendría que ser la salud. Hoy, cuando se considera que la idea de salud debe tener un contenido positivo y no solamente negativo, se ha revelado, con creciente claridad, la necesidad de que el médico busque orientación y asuma actitud que lo capaciten para dar a la salud, correctamente entendida, todo el interés que se la debe.

Es posible que a algunos colegas les parezca extraño el título que se ha puesto a este simposio: "Epidemiología de la salud". No nos sorprendería su extrañeza, como no nos ha sorprendido la crítica que alguno de ellos nos hizo ya, de tal título. ¿Cómo no comprender tal extrañeza cuando en las bibliotecas médicas hay libros, como cierto diccionario norteamericano de medicina, que de epidemiología da la sucinta definición que dice "ciencia de las epidemias"? Si esto y nada más fuera la epidemiología, ciertamente sólo en sentido irónico o jocosos se podría hablar de epidemiología de la salud, como cuando alguna vez oímos a un colega comentar la penuria económica que le aquejaba, atribuyéndola, humorísticamente, a la "persistente epidemia de salud" que reinaba en el lugar donde ejercía su profesión. No sólo el aludido diccionario usa la palabra epidemiología con una connotación muy restringida; algunas obras sobre salubridad, higiene pública, administración sanitaria y hasta sobre epide-

miología, siguen usando el término con un sentido estrecho, aunque la mayor parte conviene en que no se le ha de aplicar exclusivamente a las enfermedades transmisibles ni a las enfermedades que presentan precisamente carácter epidémico, sino que se le puede emplear también en la consideración de otras clases de enfermedades, y aun cuando éstas se presenten en forma endémica o esporádica.

Sin embargo, hasta quienes se sientan menos competentes en cuestiones de filología pueden reconocer que la palabra "Epidemiología" viene de las voces griegas "epi", sobre; "demos", población, y "logos", tratado o ciencia, por lo cual el significado etimológico de la palabra es "el estudio de lo que acontece sobre las poblaciones". Pero en vez de discurrir sobre tal tema por cuenta propia, escuchemos a una autoridad respetable, la de Rosenau, quien en su obra "Preventive Medicine and Hygiene", llamada a veces "la biblia de los sanitarios", dice, en la página 1289 de la séptima edición inglesa, lo que sigue:

"La palabra "epidemia" es muy antigua; data por lo menos del siglo tercero antes de Cristo, en los escritos de Hipócrates. La epidemiología, como una rama de las ciencias médicas, es un concepto que se ha modelado gradualmente durante el siglo pasado. Por su derivación, se ocupa de la explicación de las epidemias de enfermedad en las poblaciones humanas. Mientras que esta definición aun se mantiene en parte, con el progreso de las ciencias biológicas y médicas el uso del término "epidemiología" se ha ensanchado. Una epidemia es el repentino aumento de la incidencia de una enfermedad que está presente, más o menos constantemente, como endémica, en una colectividad. Para explicar su repentino incremento es necesario conocer los factores y las condiciones que determinan los niveles de prevalencia usuales o interepidémicos, y la distribución característica que la enfermedad manifiesta ordinariamente en la población humana".

"El horizonte, cada vez más vasto, del universo biológico, ha extendido el uso del término "epidemiología" al estudio de las enfermedades en poblaciones animales o vegetales. Aunque los términos "enzoótico" y "epizoótico" han sido empleados por los veterinarios para describir la modalidad de la prevalencia de las enfermedades en los animales, se considera hoy que se usa correctamente el término "epidemiología" para referirse al estudio de la peste del ganado o de la fiebre aftosa. Siendo etimológicamente correcto emplear el término "epifítico" para referirse a un brote de enfermedad infecciosa de las plantas, un especialista en patología vegetal puede preferir relatar sus observaciones acerca del moho del trigo usando el término "epidemiológico". Estos usos están de acuerdo con el significado etimológico de la palabra "epidemia" que literalmente quiere decir "sobre la población". Tal población puede estar formada por personas, mamíferos, aves, peces, plantas u otros seres. En tanto que en otros tiempos la epidemiología se ocupa principalmente de las enfermedades infecciosas, se ha encontrado que es ventajoso considerar de manera semejante a enfermedades de

etiología desconocida, o estados debidos a condiciones nutricionales, a la senectud, al crecimiento y multiplicación celulares anormales y aun a casos debidos a agentes químicos o físicos, a accidentes, etc.”

“De esta suerte el uso ha extendido el significado de la palabra epidemiología para designar no solamente a la doctrina de las epidemias, sino a una ciencia de mucho más amplio campo, que estudia las enfermedades en relación con las masas, en su forma usual y en sus aspectos epidemiológicos. Para los fines que buscamos, por lo tanto, se define a la epidemiología como *la rama de las ciencias médicas que estudia las relaciones entre las condiciones y los factores que determinan las frecuencias y las distribuciones de un proceso infeccioso, una enfermedad o un estado fisiológico de una comunidad humana*. Procura contribuir a la formación de esquemas conceptuales racionales de causalidad de los varios males que afligen a la humanidad, desde el punto de vista médico.”

Hasta aquí el Dr. Milton J. Rosenau. En el fondo, este uso del sentido más lato del vocablo “epidemiología” viene a ser como una vuelta al sentido original que implica la palabra “epidemia”, que cuando fue creada por Hipócrates, se empleó no precisamente en el sentido en que la toman hoy todavía algunas personas. Basta, en efecto, hojear el libro hipocrático titulado “De las epidemias” para darse cuenta de cómo Hipócrates estudiaba las condiciones del tiempo en un lugar dado y en un determinado momento y la existencia coincidente de cambios en la salud de la población que habitaba el lugar estudiado. La Primera Sección de tal libro, que trata de la “Constitución primera”, comienza diciendo: “En Thasso, cerca del equinoccio de otoño y bajo las pléyades, las lluvias fueron abundantes, constantes y templadas, con vientos australes; el invierno, austral; los vientos boreales, débiles, secos; en general teniendo el invierno un carácter primaveral. La primavera fue austral, con lluvias escasas. El verano, en su mayor parte, nublado, sin lluvia; los vientos “etesios”, raros y cortos, soplaron irregularmente. Estando así toda la constitución de la estación, inclinada a lo austral y con sequía al principio de la primavera, ocurrieron algunos casos de fiebres ardorosas, pero fueron benignos, pocas veces acompañados con hemorragias y ninguno resultó mortal. Aparecieron hinchazones por las orejas, casi siempre en ambos lados, no acompañadas con fiebre o al menos con fiebre que obligara a guardar cama; en todos los casos desaparecieron sin causar mayores molestias y ninguno llegó a la supuración, como es común en hinchazones de otras causas”. Sigue así, a lo largo del libro, anotando las condiciones del ambiente en varias épocas y señalando la coincidencia de enfermedades o de estados patológicos, aun cuando no hayan presentado lo que hoy se considera precisamente como carácter epidémico. Después de haber estudiado cada constitución en general, presenta casos clínicos concretos ilustrativos, o hace generalizaciones partiendo de la observación de varios casos semejantes. La lectura de este libro, difícil particularmente para quienes ignoramos el griego y hemos de atenernos a las traducciones a idiomas modernos, deja la impresión

de que Hipócrates quiso estudiar las enfermedades para encontrar las relaciones entre éstas y las condiciones del ambiente local, y no solamente estudiar las enfermedades en los individuos enfermos, es decir, que el creador de la palabra "epidemia" y el primero que escribió sobre epidemiología, tenía la idea de comprender en tal estudio la manera como las enfermedades ocurren en la naturaleza, cómo los trastornos de la salud acontecen "sobre los pueblos" y no sobre los individuos. Nada inconveniente hay, pues, en que hoy se vuelva al original y amplio concepto de epidemiología y si éste puede abarcar no sólo a las enfermedades transmisibles, epidémicas, endémicas o esporádicas, sino a otras enfermedades, a los accidentes, y a "estados fisiológicos" según la citada definición de Rosenau, bien puede comprender el estado de salud.

Hablar, pues de epidemiología de la salud no es insensatez; tampoco es, siquiera, novedad. La Academia de Medicina de Nueva York, cuando en el año de 1947, es decir, hace ahora once años, celebró el primer centenario de su fundación, incluyó en el programa de esa celebración un Instituto de Salud Pública, en el que se presentaron buen número de trabajos sobre "Ecología de la Salud", y según dice la introducción del libro que recogió, en abreviados, esos trabajos, "porque el mejoramiento de la salud pública ha sido desde hace mucho tiempo un tema de interés primordial en la Academia".

También esta Academia nuestra, desde los primeros años de su vida, se ha mantenido vivamente interesada en nuestra salud pública. El reconocimiento de ese interés ha sido la base para dar a la institución el carácter oficial de órgano consultivo del Gobierno. Muchos trabajos aquí presentados han tenido como tema precisamente aspectos varios de la salud pública. Nada pues, de extraño debe hallarse en que puesto que nos interesa la salud pública, comencemos ahora a interesarnos en estudios que tengan precisamente ese tema: la investigación epidemiológica de la salud.